

## Joan Gamper

Cuenta Emma Gamper Soriano en la biografía emocional que escribió sobre su abuelo que la fecha de nacimiento de Hans-Max Gamper Haessig fue toda una premonición. Y es que el que fue el impulsor, fundador y octavo presidente del FC Barcelona llegó al mundo un 22 de noviembre de 1877. Una fecha marcada por el número once y por sus respectivos múltiplos, como si su llegada al mundo ya preludiese su papel en el balompié. Eso sí, aquella fría mañana de otoño en Winthertur, una ciudad cercana a Zúrich que en aquella época estaba experimentando un auge industrial, nadie intuyó que aquel bebé iba a cambiar para siempre la historia de este deporte y que lo haría a más de 850 kilómetros en línea recta de su ciudad natal.



Entre aquel joven Hans Gamper y el mito blaugrana no solo había una distancia geográfica descomunal para la época, sino que también hay un periplo deportivo y vital que le llevó desde Suiza hasta Cataluña. Pero para comprender esta epopeya hay que profundizar en los primeros años de aquel joven que ya apuntaba maneras como deportista. La muerte prematura de su madre, Rosa; que también oscureció la existencia de su padre, August -un avispado y algo estrafalario comercial y hombre de negocios-, hizo que el pequeño Hans se tuviera que mudar de Winterthur a Basilea y, después, a Zúrich.

Fue en la gran metrópolis helvética donde encontró en el deporte su refugio y su motivación. Primero fue la práctica del atletismo. Después, destacó en el ciclismo y la gimnasia hasta que el fútbol apareció en su vida. Aquel deporte de equipo, ligado en sus inicios a una clase alta zuriquesa muy influenciada por lo *british*, era perfecto para él porque combinaba sus dotes físicas con la libertad de movimientos y la creatividad. Así fue como el pequeño Gamper comenzó practicando este deporte, primero en el club Excelsior y después en el FC Zúrich, entidad que fundó tras tener divergencias con su anterior equipo. De aquí saltó al FC Basel, donde se convirtió en uno de sus primeros héroes futbolísticos, pero acabó dejando a un lado el deporte para formarse como comercial y estudiar francés en Lyon. Dos años después, cuando Hans Gamper contaba ya con 22 años, visitó Barcelona invitado por su tío Émile Gaissert -delegado por entonces de la Compañía Zurich en la Ciudad Condal- y el flechazo fue casi instantáneo. Barcelona, 1899 y Hans Gamper: los ingredientes ya estaban preparados para hacer historia.



Hans Gamper no tardó mucho en acomodarse en la capital catalana. El ambiente cosmopolita de esta, la efervescencia cultural e intelectual que vivía en aquel momento y una consolidada y creciente comunidad suiza hicieron que sus primeras semanas fueran muy estimulantes para una mente joven y ambiciosa. La estabilidad económica la alcanzó gracias a un trabajo como contable en la compañía de ferrocarriles

Sarrià y ejerciendo de corresponsal de deportes de dos periódicos suizos, pero en toda esta ecuación de felicidad faltaba el fútbol. O, al menos, la adrenalina de la competición. Su carácter emprendedor e inquieto rápido le llevó a publicar un anuncio en el diario *Los Deportes*, donde colaboraba, en el que buscaba a otros apasionados del balompié para jugar juntos. Aquel reclamo, fechado el 22 de octubre

de 1899, superó las expectativas de todos lo que provocó que unas semanas después, el 29 de noviembre del mismo año en el Gimnasio Solé, Hans Gamper se unió a otros apasionados de este deporte de diversa procedencia (entre los que destaca la presencia de los también suizos Otto Kunzle y Walter Wild) para fundar un club que en ese momento fue bautizado como Football Club Barcelona.

Los primeros años no fueron fáciles, y más en una urbe en la que el fútbol aún no despertaba grandes pasiones. Pero el magnetismo de Hans Gamper, su capacidad de liderazgo y de marcar goles (sumó 50 en los primeros cuatro años) fue conectando con una afición cada vez más numerosa. En la temporada 1901-1902, aquella escuadra bisoña se hizo con el título de la Copa Macaya (la actual Copa Catalunya) con ocho victorias y ninguna derrota, un trofeo que recogió Gamper y que, oficialmente, es el primer torneo oficial ganado por el actual FC Barcelona.

Pero su labor no solo se limitó a los terrenos de juego. En 1908, cinco años después de colgar las botas, se convirtió en el octavo presidente de la entidad que había creado. Más allá de los resultados deportivos, su gran legado durante las cinco etapas diferentes en las que dirigió al FC Barcelona y que se alargaron hasta 1925 fue la de perfilar e impulsar unos valores que aún siguen vigentes. Y es que, desde que pusiera aquel anuncio en *Los Deportes* en el siglo anterior, Joan Gamper siempre había imaginado un club con varias divisiones deportivas, con claro carácter internacional y que estuviera vinculado al catalanismo.



La pitada al himno de España en un partido amistoso contra el CE Júpiter en 1925 hizo despertar las alarmas del gobierno autoritario de Miguel Primo de Rivera. La reacción fue furibunda y las consecuencias, nefastas, ya que no solo clausuraron seis meses el campo de Les Corts que el propio Joan Gamper había ayudado a construir con la donación de un millón de pesetas, también le obligaron a dimitir y a exiliarse en su Suiza natal. Años después regresaría a Barcelona, pero ya no sería el mismo. Su salud física y mental había empeorado tanto que solo encontró una salida para su tormento: el suicidio. Este fatídico final no ensombreció el reconocimiento ni el cariño popular. Tal y como recoge el diario *La Vanguardia* en sus páginas el uno de agosto de 1930, el entierro de Don Juan Gamper fue multitudinario y en él “el mundo del sport barcelonés se asoció unánimemente al duelo” reza la crónica. Cuatro años después se convirtió en el primer deportista al que la Ciudad Condal le dedicaba una calle



y solo la represión franquista evitó que el Camp Nou, inaugurado en 1955, llevara su nombre.

Hoy en día, tanto el barcelonismo como todo el mundo del fútbol y la sociedad catalana recuerdan a Joan Gamper como un pionero que convirtió su pasión en lo que es hoy en día el FC Barcelona, *més que un club* cuyos valores y éxitos son conocidos en todo el Planeta.